Aquí vivimos con una mano en la garganta

César Bringas

Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Aquí vivimos con una mano en la garganta

SERIE **los antagónicos**

H. Ayuntamiento de Puebla 2018-2021
Claudia Rivera Vivanco
Presidenta municipal constitucional

Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla
Miguel Ángel Andrade Torres
Director

Primera edición: 2019
ISBN: 978-607-8123-57-5

SERIE **los antagónicos**

D.R. © César Ernesto Bringas Tobón
D.R. © Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

Avenida Reforma 1519, Barrio de San Sebastián,
Puebla, Pue.

Varias partes de este libro fueron escritas con el apoyo de una beca del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Estado de Puebla.

Queda prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

Impreso en México.

Aquí vivimos con una mano en la garganta

César Bringas

Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla

1

Lo importante es bailar

Mi sangre quema cualquier pensamiento.
Gloria Trevi

Ayer vi a mi juventud ir por la calle:
el perro vagabundo que pide cariño
dando dentelladas.

Reunión de perros

A los Perros románticos

Todos los enfermos encuentran
  a otros enfermos

como los perros en celo
se encuentran unos a otros

encuentran los enfermos a aquellos
que tienen las llagas a b i e r t a s

en las manos
  para tocarse unos a otros.

Con abrigo y cigarro en mano mujer se para a media calle en la Samaniego y 46*

Chihuahua, 7 de febrero de 2017

Como se dejan olvidados un abrigo y un cigarro en invierno,
así se deja una mujer olvidar en mitad de
la calle Samaniego y 46.

Adulta mayor que,
sequía, estrago y desierto,
era esquivada por los autos,
vestía un abrigo largo, cigarro en mano.

"Enferma de sus facultades mentales".
Sequía, estrago y desierto.

Rubia. En mitad de los autos que la esquivaban,
como quien dice:
sequía, estrago y desierto.
"Enferma de sus facultades mentales".

"Fue así como llegaron los tránsitos y convencieron a la señora
para que se moviera y caminara mejor por la banqueta."

*intervención de una nota periodística publicada por el diario
La opción de Chihuahua, México.

Los animales de mi especie se resguardan en la noche

El cóndor abre sus alas y se eleva, rodea a su presa moribunda,
uno nunca está más solo que cuando está bajo el cielo.

Uno nunca está
(de nuevo esa palabra que describe lo que eres,
quién eres,
cómo morirás) bajo el cielo.

Los animales de mi especie son estos
animales silenciosos que espían a su presa
reptan, silban, se esconden. Animales
que hacen cosas en silencio. Que hacen
solos en silencio estas cosas de las que a nadie le gusta hablar.

Estas cosas que pasan y de las que a nadie le gusta hablar.

Porque uno nunca está
(de nuevo esa palabra que describe lo que eres,
quién eres,
cómo morirás) bajo el cielo.

Los regalos de la génetica

No puedes culparme por las heridas –No.
No puedes, porque aquí –las heridas– no se curan así.

He venido aquí, a este cuerpo buscando un bosque que me lleve,
por fin, a tu nombre: pero en realidad todos los bosques
están en este bosque, porque nadie escapa
no importa cuánta sangre corra en la primera vez.

Dije: somos libres, yo seré el público y
diré que esto es aterrador: porque no se curan así –las heridas–
lunas secas bajo el agua –no se curan así.

Hace falta una inyección (se supone que la genética nos daría algo,
para la tristeza o la ansiedad, pero nos dio
miedo al agua en la sangre
y a un puñado de azúcar en la sangre)

Puedes intentarlo, en navidad o en año nuevo. Pero las heridas
no se curan así
¿ni con insulina ni con quimioterapias? De mí puedes esperarlo
todo. Menos
compasión. Murmura.

No, no puedes hacerlo.
Tengo guardada para ti la aguja, para tu cumpleaños
veinticinco, junto a la insulina y la tinta del tatuaje que siempre
has querido.

Es tu especialidad, ¿no solías alardear cuando eras más joven?
¿No solías presumirlo como juguete nuevo?: yo hice de la huida
un arte.
¿Qué sabes tú de todo eso? ¿Qué caso tiene ya?

¿Lo arruinan todo?

A Lenin

Hablo con un viejo amigo, le digo: *hola*. Le digo: *cómo estás*.
Dice él: *las putas lo arruinan todo*. Dice: *por qué no se quedan quietas*.
Dice que a él le dicen
con una "boca pegada a otra boca pegada a otra boca pegada":
Sólo a ti te quiero, sólo a ti.
Hablo con un viejo amigo, le digo: *hola*. Le digo: *cómo estás*
le digo: *cosas que pasan*.
Pero dice mi amigo: *luego por eso se queja*
luego por eso dice: *por qué no me toman enserio*.

Pienso: ¿alguna vez yo fui así?
tal vez: pienso: tal vez.
Que levante y arroje la piedra aquél
que nunca mendigó por la sonrisa de alguien.

En la comisura de sus labios, años luz arrojados al desperdicio.
El hambre.
Yo venía buscando a otra persona. Su vello púbico formaba un triángulo perfecto.

Pienso:
¿eso es madurar?
la sonrisa sola y la frente alta
no contemplar la caricia faltante:
no orar por evitar sus lágrimas
no decir: las putas lo arruinan todo
¿eso es madurar?
con una "boca pegada a otra boca pegada a otra boca pegada".

Hasta aquí

Creo sinceramente que las flores no se marchitarán. Creo que hablar desde aquí es mi salida cobarde.
Mi vida está entre los pétalos que aún no se pudren, los que ya son basura y los que apenas se asoman al poco sol que les llega desde mi ventana sucia, en este segundo piso.
A veces pienso que me hubiera gustado que te quedaras, otras sé que no son más que incongruencias que se piensan en mitad de la comida que tienes con papá y mamá
mientras evitas que vean lo que te pasa.

Al enemigo que se quiere se le mata rápido.
Al enemigo que se odia se le mata rápido.
A ti yo no quise matarte.
A ti yo te guardé también. Como cuando de niño me arrancaba las costras y las dejaba en un frasco.
Al enemigo, enemigo se le guarda como al polvo.

Clásicas pero hermosas, las formas de que no te lastimen son varias:
El polvo, la lava del volcán,
un rayo que parte en dos, un tifón,
un terremoto, copiar los esquemas de tus padres
o el vuelo de las golondrinas que vuelven, o no.
Porque no cualquiera se avienta al abismo con los ojos abiertos.

Creo que las flores no se marchitarán si no les quito la vista de encima. Llevo días sin dormir, sin comer, sin follar, sin andar hacia el viento cual niño de diez años sin temor a lo desconocido, llevo días sin quitar los ojos. Mi vida. Mi vida está aquí, estas líneas de agua. Lo que se parte no vuelve a unirse, lo que no se une no quiero que se marchite. Como las flores que un día me diste.

El ausente

I

Se trata de seguir adelante. Con fuerza. Se trata de reír cuando nadie más ríe porque es la broma pesada hacia ti mismo.
Se trata del mar.
Es extraña esta sensación de calma. Le temo a la tormenta.
Durante la semana que no estuve en la ciudad las aguas se llevaron a la alcantarilla a un niño. Nunca me dijo si le gustó el poema, pero terminó llorando por él.

II

Sí, también hay dolores inútiles.
También hay dolores de los que nada se aprende.

III

¿Eres consciente de que todas las personas que conoces morirán algún día?

IV

Habla y di que cuando lo conociste tomaste un puñado de tierra,
contaste los granos y dijiste: estas son las horas que juntos
nos quedan.

Háblame de ti

*Costumbre: Del lat. *cosuetumen, por consuet do, - nis.* [Una palabra que en realidad yo no sé pronunciar].

Puede ser una maldición, y puede ser, o no, también, un espanto.

Háblame de ti, cuéntame de tu vida: de tu madre, una mujer que un día salió de caza para casarse con su casa. La manía de una hembra: la maldición y el espanto. Aquí lado a lado, las joyas prometidas se ven sucias. Ya no brillan. *Sabes tú muy bien* que yo no sé nada de mi vida real, la veo en escaparate. *Una y otra vez. Una y otra vez, siempre volverás*: hablo aquí de mis errores. Las piedras. El brillo de mis vestidos no son lentejuelas, son lágrimas: dice. Pisos limpios. Trastes lavados. La casa en orden. Nadie me enseñó, no sé callar. Sé del amor que es más débil que la costumbre. Sí, eso sí me enseñaron. También el miedo, la maldición y el espanto. *Aunque intentes olvidarme*: hablo aquí de mis errores.

Ven siéntate aquí
a mi lado
al lado de una palabra
que no sé cómo
se pronuncia
y cuéntame: *¿Yo no nací para amar?*

Algo de lo que no hablamos por whatsapp

Nos hemos convertido en una pantalla.
Oriette D'Angelo

Después de los dos puntos, todo lo que me dijeron, tal cual lo escribieron,
y todo lo que no contesté a tiempo
(dos puntos)
(Cara de espanto-cara de sorpresa-cuéntame una adivinanza, cuéntame una mentira, justo como las de antes)

: Hola, vengo a joder.
: ¿Qué haces? ¿Qué esperas?
: No sé dónde es. Óscar nos llevará.
: Ella se quedó esperando.

(Corazones y el número mil –Suena una voz, que no es la mía y que dice:
–Te estoy esperando en la esquina ¿estás libre?)

: Entonces así pasó?
: Entonces no tiene sentido?
: Sabías que no hay nada más culero que estar enamorada de alguien que no vive en la misma ciudad que tú?
: Confundiste el amor con confundir y deprimir a la otra persona.

(Sí, le digo que sí. No, no le digo no, porque me da miedo su respuesta. Cara de alegría. Cara de sorpresa. Un par de ojos mirando hacia otro lado)

: Mañana habrá fiesta, hay que ir.
: Me prestas tu libro de CRG?
: Me caga cuando no contestas mis mensajes.

(He aprendido a estar sentado, he aprendido a usar mis manos y cubrirlas del frío, porque aunque el resto de mi cuerpo se congele espero que al tocarte no lo notes)

: Está más solo que yo, no creía que eso fuera posible, pero lo es.
: Mañana empiezo las clases y es súper pesado ¿cómo va todo por allá?
: Es una buena razón para que vuelvas a México.
: Debes cambiar. Todo. Hasta tus calzones.
: Dile a tu amigo que ya no lo quiero. No es cierto, sí lo quiero, pero no se lo merece.
: ¿Qué es más culero que quererlo?
: Podrías querer que tu ex no esté con nadie más.
: Está al otro lado del mundo en brazos de otra mujer, y los años ya nos separaron.
: A veces la poesía se detiene por los ojos de un chico.
: Escribí este poema en diciembre, luego de que se fue.
: Nos quedamos solas las palabras y yo.

(Ayer cortamos los duraznos del jardín de atrás. Algún día, dije, traeré a alguien que vea el sol a través de las ramas de mi árbol. Me gustaba creer que pasaría)

: Regalar flores es como prostituir a la tierra.
: Dejé de tomar tafil y andaba súper mal dormido y mal comido de días y así me fui al DF y pues crasheó mi sistema. Miedo mil, maigo.
: Dime que estás en el DF.
: Dónde estás, quieres que pase por ti?
: Cervecita.
: Bajo en 5.

(Cara de felicidad-cara de papa-cara con lágrimas de risa-un pollo- un corazón-una mano diciendo adiós)

: Creo que soy Goliat. Ya me jodí?

: Te arrepientes?

: Sólo dije que sí porque creía que querías escuchar que sí.

: Entonces, siempre va a doler?

: Sí, cada día de mi vida.

2

Féretros

Te prometo que si salgo visitaré tu tumba.
Ahora sí que no miento. Ahora sí que no.
Elena Medel

0

No hay aves silvestres, se ocultan mejor en este ambiente.
Sé que es un lugar común pero voy a decirlo:
las aves que dominan esta tierra están hechas de palabras.
Palabras para encender fuego y revivir a los muertos.

1

Me encuentro ahora siendo fugitivo de su tiempo,
este festival silencioso:
signo de sus sombras. Sobre sus tumbas
han crecido flores silvestres,
sobre las tumbas de todos los personajes de esta historia que
no sé si rememoro o invento.
Sobre esta historia crecerán flores silvestres:
Amarillo: lo que queríamos los dos.
Azul: nos tienen de rehenes.
Rojo: cómo fue que el tiempo estranguló
mi vida, este vacío bien pensado.

2

El agua, la sed, los líquidos en general y yo tenemos una historia
en común.
Debajo estoy yo.
En el pueblo de mi abuelo paterno me acarician
una mejilla y dicen: realmente te pareces a él:
el hombre del que heredaste un nombre, ten mucho cuidado
del mar, ten mucho cuidado de las marismas en su sangre,
de eso murió él.
¿Quién soy yo realmente
ahora?
En el pueblo de mi madre me acarician la otra mejilla y dicen:
como él, con ese mismo cinismo, como él silvas. Como tu abuelo
materno. El cabello ondulado. La barba hirsuta. Eso le heredaste.
¿Tienes sed? Él siempre tenía sed.
Por el agua, tu único y verdadero Dios,
Dios de los padres de tus padres, no morirás.
¿Quién soy yo
realmente ahora?
El desierto anhelante de las orillas del Nilo.
14 mililitros más de luz iguales a
14 mililitros más de alcohol iguales a
14 años más de escape.
¿Quién soy yo realmente
ahora?
¿Quién con mis cuatro, cinco hilos atados en el pecho que
heredé para tejer todo un destino?
¿Quién
acariciará la mejilla de mis nietos?

3

El padre de mamá nació de una mujer que estaba maldita.
El padre de mamá creció sin madre
porque murió cuando tenía diecisiete años
cuando le cayó un rayo y la mató.

El padre de mamá no caminaba, corría porque
siempre estaba ebrio,
aunque le gustaba no demostrarlo.

El padre de mamá creció con una madre ausente,
que no era la suya ni la de sus hermanos, pero ahí estaba,
como un adorno, también acumulaba polvo.

El padre de mamá era oriundo de un pueblo de caña brava, de la mixteca poblana, de donde salió para trabajar como brasero en USA y a donde volvió a beberse todo el licor del pueblo, decía que de alcoholismo no moriría.

El padre de mamá golpeaba a su esposa cada que una de sus hijas se iba con el novio. Lleno de rabia esperaba no volver a verlas,
pero ellas,
como la muerte, siempre volvían.

El padre de mamá se opuso a su matrimonio con todas sus fuerzas,
y por tres meses se desapareció del pueblo, para evitar que el novio fuera a pedir la mano de mamá, quien le dejó una carta diciendo:
si no estás la siguiente semana me voy sin tu permiso
y pobre de ti si tocas a mi madre.
A la semana el padre de mamá, bañado y rasurado, recibió a los novios.

El padre de mamá fue perseguido por los militares durante años, acusado de haber matado a un enemigo. Nunca lo atraparon pero

sí le dispararon muchas veces y no sé cómo sobrevivió, nunca pregunté.

El padre de mamá era una sombra,
el abuelo más ausente que el otro abuelo,
de su vida real nada sé.

Yo no sé nada en realidad sobre el padre de mamá, que bien pudo haber sido una codorniz o un muro, la habitación siempre a oscuras, o incluso, sí, incluso un hombre que no fue una leyenda,
sólo un hombre.

Al que nunca vi, más que un par de veces,
con el sombrero de lado y cuyos zapatos viejos mi madre
aún guarda en algún lugar de la casa
(secreto supongo).

El padre de mamá murió el doce de febrero del año dos mil,
al caer la noche
cuando un autobús que iba al DF lo atropelló,
según la versión oficial.

El padre de mamá
tiene una tumba en su pueblo de caña brava
a donde mi madre no volvió
hasta catorce años después,
cuando aceptó que su padre:
la codorniz,
la canción más alegre,
la habitación más oscura de su casa
la sombra que la esperaba en la estación de autobuses
cuando caía la noche, para que nadie fuera a hacerle daño,
la sonrisa socarrona,
el cigarro siempre prendido,
el que pedía dinero y nunca lo regresaba,
el que era más que todos,

el todas mías,
el hijo de la chingada,
El Chino Tobón, como le decían sus amigos,
había muerto.

4

A mi abuela la loca lo único que le interesaba era la muerte. Ambos veíamos a la muerte jugar con el aro enmohecido de mi infancia en el jardín. Alta, flaca, autoritaria, corría con la bicicleta que me robaron en la niñez y nunca aprendí a montar.
Alta, flaca, autoritaria. La hija quedada que nunca salió de la casa familiar.
Qué haremos después.
Qué haré con el miedo.
Qué haremos.
Qué haremos después.
Díganme si no es para volverse loca.
Qué haremos
después.

5

Después del funeral quedó una casa desordenada
y media botella de tequila.
El aire rancio, pero cálido.
Su cuerpo sólo era rancio.
El acta dice veintitrés años con *diabetes mellitus*.

Dejó como herencia:
Un paro cardíaco,
media botella de tequila,
veintitrés años con *diabetes mellitus*.

Mellitus, viene de la misma raíz que la palabra miel.
Los romanos creían que la orina de los diabéticos
tenía un sabor azucarado.

La muerte nunca suena dulce
si Dios comiera, comería azúcar
dice Amélie Nothomb.

6

Hay una tradición judía que dice que el ángel custodio del nombre
va desatando el alma del cuerpo durante los últimos cuarenta
días de vida,
para que el golpe no sea tan fuerte.
A la abuela la desahuciaron varias veces,
la quinta fue la vencida
Hay otra tradición, del pueblo de mi madre, que dice que el cuepo
–presente– pesa más cuando no es su momento de partir,
la abuela pesaba como un gorrión.

7

No recuerdo tu segundo apellido.
Nunca supe dónde tu tumba, pero sí dónde el impacto. He olvidado el olor. He olvidado el sonido. Si yo fuera de verdad poeta esto no pasaría. Trato con pinzas las conjunciones adversativas. Respiro con calma. Abro los cajones. No, ahí tampoco está el apellido que falta. La abuela contaba la historia de tu familia porque ese segundo apellido que falta estaba relacionado con su viejo pueblo, con la caña brava, con los bastardos.
Mi corazón también es una bolsa con municiones secas.
Hablo de un error.
Hablo con el cuerpo rancio.
Hablo en la lengua de las mujeres que no fuimos.
Al imitar su gesto te burlas de él, borras su significado.

8

Escribo porque tengo miedo, y no sé las respuestas de las lagunas
en las historias que me contaban en la infancia,
que después, de mayor, comencé a considerar imaginaciones de
mi madre, cuentos
perversos y extraños donde su familia
no era heroica ni valerosa
pero sí sabían sobrevivir.

Las ciudades pertenecen a los muertos,
uno no es de un lugar hasta que ha cavado la tumba de un ser
querido
para poder volver,
para saber que algo mínimo queda.

Capa sobre capa de muertos construyen una ciudad.
Pasión y constancia son una forma de definir a la memoria,
un animal en agonía constante, que requiere un reseteo
perpetuo para ser.

9

Escribo sobre los muertos porque los muertos
no rumian rencores ni perdón, no rumian furias viejas.
Son dioses desterrados que cantan en coro aquí
con las bocas abiertas para que alguien les dé de beber
aquí
  aquí
el agua de Lethe, por la comisura de sus labios.

Henos aquí, escuchando un grito. Escribe rápido, me digo,
rápido, antes que sea demasiado tarde, y no puedas contar
el secreto que llevas meses desmenuzando:
a veces las ciudades son de los muertos,
que no rumian perdón ni furias viejas.

Mira, cómo te has convertido en un ser enajenado
que sólo habla de un único tema ya:
las ciudades pertenecen a los muertos y a las palomas.

Y a veces, sí
también, sí
a nosotros.

3

Las soldaderas

I

Hablo, con una lengua que no es la mía, de cosas que no entiendo. Hablo con la lengua de las madres, me equivoco y vuelvo a comenzar. La sal.
La piel de mis manos bifurca el destino.
Digo: *Yo soy rielera y tengo a mi Juan*.
Hablo con la lengua de las madres de piel curtida. Hablo en la misma lengua de las mujeres que no fui, pero quise ser. El sol quemó mi piel.

No fue el sol, fue la herencia de las madres: cerillos y sal para la carne. Carne para el alimento de la carne que somos, el polvo que seremos.

Viene en algún libro que si lloro crecerá el Sol por mi espalda. Crecerá el Sol al que llamaré como al niño que tendrá una brújula dentro del estómago.

II

Digo: guardo bajo de las enaguas, entre los pañales de los niños, como gusanos que no se mueven, la mariguana para mi Juan. *Yo soy su querer*.

III

Las soldaderas eran expertas contrabandistas.
Ellas eran quienes rezaban por los vivos para que no murieran. Rezaban por los muertos para que no padecieran el infierno. Recorrían detrás del ejército el mundo, eran la sombra del ejército. Del sur al norte y viceversa. Vuelta a empezar después del giro del sol.
Más que en Cristo su fe estaba con Teresita de Urrea, la Santa de Cabora:

que era una virgen viviente de Chihuahua,
epiléptica y catatónica y milagrosa.
Bendecían con sus escapularios las balas; que cada una
fuera un enemigo muerto. Que cada una salvara a su hombre.

IV

Viniste bailando un son bien sabroso, Juan, me enseñaste la mano que no cargaba el arma y dijiste: *Tengo un par de caballos para la Revolución. Soy un clarín que tocará el himno. En la raya, la primera, yo me juego el corazón. Yo me muero donde quiera.*

V

¿Eres consciente de que todas las personas que conoces morirán algún día?

VI

He aquí mi nombre. He aquí, grabado con fuego, el nombre del amor. El nombre del amor no es el mío, porque en realidad nunca nos dijimos el nombre verdadero. Hablo con una lengua que no es la mía. En el vaivén del tren nos conocimos, hacinados unos sobre otros sobre otros, dijimos el primer nombre que se nos ocurrió. He aquí el nombre del primer amor: Único Amor.

VII

Que me castigue Dios si algo, a parte de la muerte, me aleja de ti. Iré yo donde tú vayas. Viviré yo donde tú vivas. Tu Dios mi Dios será. Tu pueblo será mi pueblo. Donde tú murieres, moriré yo.
En la Biblia, en el libro de Ruth, ya se hablaba de las soldaderas.

VIII

–Si tuviéramos un hijo tendría una brújula en el estómago, para guiar nuestro camino de regreso al amor que un día nos juramos. –dice ella.
–Si tuviéramos un hijo preferiría que no muriera como yo. –dice él.
Mientras, con una mano guarda el camino de otro camino, el de la huida.

IX

Habla y di que cuando lo conociste tomaste un puñado de tierra, contaste los granos
y dijiste: estas son las horas que juntos nos quedan.

X

Después de un breve coqueteo, brusco como el amor, se producía lo que el general Urquizo llamaba "matrimonio a lo puro militar":
–*¿Cómo te llamas, chata?* –decía él y ella respondía: –*El Nombre del amor, ¿y tú?*
–*El Nombre del amor* –se miraban a los ojos y decían al mismo tiempo:
–*¿Arreglados?*
–*Venga esa mano.*
–No les creas a las caricias, son mentiras.

XI

Ahora el soldado, Único Amor, ha muerto. Su cuerpo: vacío. Sus manos: ya no acarician. Sus ojos: los pájaros que no cantan. Ahora el soldado ha muerto.

Sé que es un lugar común, pero he de decirlo: a su sombra, donde anidaron pájaros que vuelan solos, ahora hay una soldadera, alguien le enseñó el ojo del huracán, pero no le mostró la ruta de escape. Le enseñaron el hambre, y que el hambre escala las paredes como hormigas, y como el tiempo todo lo destruye, el hambre era el inquilino incómodo que hizo migas con la soledad ahora que el soldado ha muerto.

La mujer levanta la mano, camina y pregunta por el sendero que ha de seguir. Detrás va siempre un niño que tiene una brújula dentro, que tampoco conoce el camino.

XII

Mi amado es mío entre las azucenas y yo soy de mi amado.
–Cantar de los cantares

XIII

Aullaba un dolor que no era el mío, lo hacía quedo y bajo, como para que nadie escuchara. Pero no, un dolor así no siempre es cierto ¿verdad? Un dolor así debe fingirse, nadie sufre como yo, que he perdido un Juan, un Pedro, y otro Juan.
Luego fue la noche. Luego fue el beso del alcohol.

XIV

No recuerdo tu segundo apellido. (*Piensa aquél que ya no es un niño. Aun así, tiene una brújula dentro del estómago.*)

Nunca supe dónde tu tumba, pero sí dónde el impacto. He olvidado el olor. He olvidado el sonido. Si yo fuera de verdad poeta esto no pasaría. Trato con pinzas las conjunciones adversativas. Respiro con calma. Abro los cajones. No, ahí tampoco está el apellido que falta. La abuela contaba la historia de tu familia porque ese segundo apellido que falta estaba relacionado con su viejo pueblo, con la caña brava, con los bastardos.

Mi corazón también es una bolsa con municiones. Hablo del error. Hablo con el cuerpo. Hablo con la lengua de las mujeres que no fuimos. Colgando de mis dedos diez palabras. Al imitar su gesto te burlas de él, borras su significado.

XV

La mujer, antigua soldadera, se retira las canas de la frente, levanta la mano camina y pregunta si algún día volverá a ser la mujer que fue: De ojos abiertos y pulso breve. La serpiente del génesis no la tentó de nuevo.

El hambre hizo migas con la soledad bajo la sombra de un recuerdo. Se contaban la misma historia: una mujer de aquella época salía de caza para casarse con su casa, la presa era el anhelo. Piensan en una canción:

Él es mi encanto: Yo soy su querer. Yo soy su querer. Cuando me dicen que ya se va el tren:
Adiós mi rielera ya se va tu Juan. Adiós mi rielera ya se va tu Juan.
Si vuelves, ay, soldado, si vuelves.
Una sombra se pasea en mi jardín, Señor. Él no quería ser un héroe en una guerra fratricida, Señor, él quería una vida normal. Si vuelves, ay, si vuelves.
Adiós mi rielera ya se va tu Juan. Adiós mi rielera ya se va tu Juan.
Adiós mi rielera ya se va tu Juan. Adiós mi rielera ya se va tu Juan.
Yo también me voy.

César Bringas
(Puebla, 1990)

Estudió Lingüística y Literatura Hispánica. En 2007 quedó en la lista de honor del Premio Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes Escritores. Ganador en 2015 del VII Premio Nacional de Poesía Desiderio Macías Silva, en 2016 del Primer Premio Nacional de Poesía LGBTTTI, y los LII Juegos Florales de la Revolución Mexicana, en 2017 ganó el XXXV Premio Nacional de Literatura Joven "Salvador Gallardo Dávalos". Fue becario del PECDA Puebla 2015-2016.

Ha publicado los libros *Limosna para los pájaros* (Editorial Montea, 2015), *Los cuerpos cautivos* (Textere Editores, 2018) y *¿Te acuerdas?* (ICA, 2018).

Aquí vivimos con una mano en la garganta,
de César Bringas, salió de la imprenta El Errante Editor
en marzo de 2019. La edición estuvo al cuidado de
Ángel Torres y el diseño de Tatiana V. Niconoff.
El tiraje total fue de 1000 ejemplares
más sobrantes para reposición.